

llas, le mandó tornar. Recogio, y embió a Granada gran cantidad de catiuos Christianos, a quien auia dado libertad, en todos los pueblos que ganó, y se le rindieron. Recibio los lugares, que sin condicion se le entregaron.

Estaua Diego de Gasca sospechoso en Adra, que los vezinos de Turon lugar de los rendidos en el Cechel acogian Moros de los enemigos: y queriendo el por sí saber la verdad, para dar auiso al Marques, fue con su gēte: mas no hallado Moros entró a buscar cierta casa, donde salio vno dellos, q̄ le dio vna carta de auisos fingida: y al abrirla, le dio con vn puñal por el vientre: hirio tambien dos soldados, antes que le matassen. Murio Gasca de las heridas, y mando, que las ganancias, que auia hecho en la guerra, se repartiessen entre soldados pobres, huérfanos, biudas, mugeres, y hijos de soldados. Sobrino fue de Gasca vn Obispo de Siguença, que vencio en vna batalla los Piçarros, y pacifico el Reyno del Piru.

En el mesmo tiempo don Luys Fajardo Marques de Velez, gran señor en el Reyno de Murcia, de quien arriba se dixo, solicitado por cartas de dō Pedro Deça Presidente de Granada, y por la necesidad, y peligro grande q̄ representauan las ciudades de Almeria, Baça, y Guadix, que todas pedian socorro, guardado lo que dize vna ley tercera titulo dezinueue de la segunda partida acerca de lo que deuen hacer los vassallos por sus Reyes en casos de rebelion, antes de llegarle ordē de su Magestad, auia salido con sus amigos, deudos, y allegados, a entrar en el rio de Almeria. Era la gente, que lleuaua numero de dos mil y quinientos infantes y trecientos cauallos mantenida a su costa la mayor parte. Escogidos Capitanes desta gente eran Iuan Matero de Gueuara, Pedro Helices, Alonso del Castillo, Martin de Lorita, y Luys Ponce, Andres de

Mora, Hernando de Mora, Pedro Martinez, Iuan Lopez, Pablo Pinero, Francisco Fajardo, y Diego Melgarejo. La primera jornada fue a cōbatir vna vanda de Moros, que atrauessauan desmandados en Illar. De alli fue sobre Filix: tomola, y saqueola, enriqueciendo la gente. Peleose, muriendo de los enemigos algunos setecientos pero mas mugeres que hombres, entre ellos su Capitā llamado Fuzey natural de Zenete. Fue esta batalla de Filix muy reñida de ambas partes, y en ella pelearon las Moriscas como valerosos varones, hasta llegar con las almaradas a herir en las barrigas de los cauallos, y otras faltandoles piedras, que poder tirar, tomanan puñados de tierra del suelo, y los arrojauā a los ojos de los Christianos para cegarlos. Quando reconocieron que era el Marques de los Velez con quien peleauan, enflaquecieron: porque los Moros de aquella tierra solian llamarle Ibniz Arraez el Hadid: que quiere dezir: diablo cabeça de hierro. Fue muy rico el despojo que se ganó de vagages cargados de ropa, de seda, de mucho tesoro, y aljofar. Estando el Marques alojando en Filix le llegó la gente de Murcia, eran Capitanes don Iuan Pacheco, Alonso Gualtero, y Nofre de Quiros. Llegaron tambien don Pedro Fajardo hijo de don Alonso Fajardo señor de Polope en este Reyno, y don Diego Quesada desdenado del de Mondejar despues de la rota de Tablete. Alcançose esta victoria Miercoles a dezinueue dias del mes de Henero, vn dia despues que el Marques d̄ Mondejar fue a Iubiles. Hecho esto por falta d̄ vitnallas se recogio a dos lugares del rio de Almeria: donde para mantener la gente, y su persona, fue a alojar a Cauja, barranco de la hambre le llamauan por otro nombre en su lengua: porq̄ en el se recogierō los Moros, y murierō della, quando el Rey catholico dō Fernādo hizo la empresa de Andarax en el primer leuanta-

miento, donde passaron tanta hambre que casi todos murieron.

En las Guajaras se rebelan mas de tres mil, y ocupan dos Peñones: va el Marques contra ellos, desmandasele don Juan de Villaroel con muchos soldados, murieron, y fueron rotos. Recogiolos el Marques. Acometio a los Moros de los Peñones, y los vencio.

Cap. XIII.



VCHO temor puso a los Moros la toma de Poqueyra Felix, Jubiles, y Paterna (porque tenían reputacion de fuertes) y los Moros indignacion, por la perdida que en ellos hizieron de todas sus fortunas. Començaron a recogerse en los lugares altos, ocupar las cumbres, y riscos de las montañas, fortificando a su parecer, lo que bastaua, pero no como gente platica: antes ponian todas sus esperanças, y seguridad, en escaparse. Y dexando la frente al enemigo, passar a las espaldas, mas con apariencia de escabullirse, que de acometer. Parecio al Marques de Mondejar con estos tres castos, quedar llana toda la Alpujarra: y dando la vuelta por Audarax, tornó a Orgiba, mas en comarca del Amarrío de Almeria, Granada, y la mesma Alpujarra. Entretanto aunque la rebelion parecia estar en el Alpujarra en terminos sossegada, echó rayzes por diuersas partes a la de poniente por los Guajaras tres lugares pequeños juntos, que parten la tierra de Almuñecar de la del val de Lechin puestos en el valle que desciende al puerto de la Terradura, desdichado por la perdida de veynitres galeras anegadas con su Capitan general don Juan de Mendoça cuya industria, y animo no fue menor, que la que tuuo su padre don Bernardino de Mé-

doça, y otros de sus passados, que en dichos tiempos valieron en aquel exercicio.

El señor de vno destes lugares, o con animo de tenerlos pacificos, o de roballos, o cautiuar la gente, juntando consigo hasta docientos soldados desmandados de la costa, forçò a los vezinos, que le alojassen, y contribuyessen extraordinariamente. Vista por ellos la violencia, disimulando hasta la noche, le acometieron de improuiso, y necessitaron, a retirarse en la Iglesia, adonde quemaron a los que entrarò, y a el mataron fuera peleando. No dio tiempo a los mal hechores la presteza del caso, para pensar en otro partido mas llano, que el leuantarse, llegando a si la gente de los lugares vezinos tres mil personas, en que auia mil y ochocientos hombres de provecho armados de arcabuzes, ballestas, lanças, y gorguzas, y partes hondas como la ira, y la posibilidad les daua y sin tomar Capitan, de comun parecer ocuparon dos Peñones, vno alto, y de subida aspera, y dificil, otro menos, y mas llano. Aqui pusieron su guardia, y se repararon de traueses, parte con piedra seca, parte con mantas, y xalmias, como rumbadas a falta de rama, y tierra. Juntaron despues consigo algunos saltadores, Giron, Marcotel, Comar Capitanes, y otros hombres, a quien comobidaua la fortaleza, el aparejo de la comarca, la ocasion de las presas. Fue el Marques auisado, que andaua visitando algunos lugares de la tierra, como seguro de tal novedad: y visto, que el fuego se començaua por parte peligrosa de lugares importantes, guardados a la costa con poca gente, recelando, que saltasse a la sierra de Ventemir, o a la hoya, o Xarquía de Mañaga, deliberó partir con casi dos mil infantes, y docientos caballos, auisando al Conde, que de Granada le reforçasse con gente de pie, y de cavallo. Eran los mas auentureros. Tomó el camino de las Guajaras, dexando

xando a sus espaldas lugares, como Ahones, y Valor el alto sospechosos, y sobrelanadas, aunq̄ solos de gentes segun los aurios. Algunos le juzganã, diziendo, q̄ podia embiar otra persona, o a su hijo el Cõde en su lugar: pero el escogio para si la empresa cõ este peligro: o porq̄ el Rey vitta la importancia del caso, no le proueyesse de cõpañero, o por entretener la gente con la ganancia (tanto puede la ambicion en los hõbres puesto q̄ sea loable, q̄ aun de los hijos se recatã.) Sacar el Conde de Granada, q̄ le asseguraua la ciudad, las espaldas, y le proueya la gente de vitualla, parecia consejo peligroso: y partir la empreiã cõ otro, despojarle de las cabeças, que si muchas en numero, y calidad de personas, en experiencia eran pocas. Estas dudas sanó con la presteza: porque antes que los enemigos pensassen q̄ partia, les puso las armas delante. Hallaronse en toda la jornada muchos hõbres principales, asì del Reyno de Granada, como de la Andaluzia, que en las ocasiones serã nombrados. Partio el Marques de Andarax, y sin perder tiempo, vino de Cadiar a Orgiba. Y tomando vitualla en Velez de Benaudulla, passó el rio de Motril la infanteria a las ancas de los cauallos, y lleo a las Guajaras, que estan en medio. Vino don Alonso Puertocarrero con mil soldados ya sano de sus heridas, y otras dos vanderas de infanteria, ciento y cincuenta cauallos, gente hecha en Granada, que embiaua el Conde de Tendilla. Tambien acudio el Conde de Sanristeuan con deudos, y amigos de su casa, y vassallos suyos. Mas los enemigos de improuiso descubriẽdo el cãpo, comẽçarõ a tomar el camino de los Peñones. Veyãse subir por la mõtaña cõ mugeres, y hijos. Viẽdo el Marques q̄ se recogia a sus fuertes, embio vna cõpañia de arcabuzeros, a reconocerlos, y dañarlos, si pudiesen. Pero dende a poco le traxo vn soldado vn recaudo del Capitan, que

por ser los enemigos muchos, y fugente poca, no se atreuiã a seguillos, rece lãdose q̄ le cargassen, y retirassen, o le rompiessen. Pedia para lo vno, o lo otro mil hõbres. Embiole alguna arcabuzeria, y el con alguna gente q̄ pudo llegar ordenada, le siguió hasta las Guajaras altas, por hazerle espaldas, donde alojó aquella noche con mal aparejo: pero los vnos, y los otros sin temor. Los nuestros por la confianza de la victoria, los enemigos de la defensa. Entre los que vinierõ alli a seruir, fue vno don Iuan de Villaroel, hijo de don Garcia de Villaroel Adelantado que fue de Caçorla, y sobrino segun fama de Fray Francisco Ximenez Cardenal, y Arcobispo de Toledo, Gouernador de España entre la muerte del Rey Catholico don Hernando, y el Reynado del Emperador dõ Carlos. Auia sido Capitan de Almeria, y seruia de Comissario general en el cãpo, hombre de años, prouado en empresas contra Moros, pero de consejos sutiles, y peligrosos, que auia ganado gracia en hallar culpas en Capitanes generales, y sido a vezes escuchado, y a la fin remunerado. Este para abrirse el camino para algun nombre en aquella ocasion, gasto la noche sin sueño, en persuadir al Marques, q̄ le mandasse cõ cincuenta soldados reconocer el fuerte de los enemigos, diziẽdo, q̄ del alojamiento no se descubria el passo del Peñon alto. Concurrio el Marques mostrando hazerlo mas por permission, y licencia, que por mandamiento: pero amonestandole, q̄ no passasse del cerro pequeño, que estaua entre su alojamiento, y la cuesta, y que no llevasse consigo mas de cincuenta arcabuzeros (blandura que suele poner a los que gouernan en grandes, y presentes peligros) mas don Iuan passando el cerro, començo a subir la cuesta arriba, sin parar, aunque fue llamado del Marques, y a seguille mucha gente principal, y otros desmandados, o por acreditar sus personas,

o por codicia del robo, passauan ya los que subian de ochocientos, sin poderlo el Marques estoruar: porque dō Iuan, viendose acrecentado con numero de gente, concibiendo en si mayores esperanças, como señor de la jornada, sin guardar la orden que se le dio, la gente no con mas cōcierto, del que daua su voluntad a cada vno, tomó la subida con impetu, y priessa, mas desde a poco con floxedad, y cansancio. Vista por los enemigos la desorden, hizieron muestra de cubrirse con el peñon baxo, dando apariencia de escapar. Pensaron los nuestros, que huyan: y apressurando, crecio el cansancio. Oyanse tiros perdidos de la arcabuzeria, voces de hombres desordenados: veyanse arremeter, parar, cruzar, para estoruar se, mouimientos segun el aliento, o apetito de cada vno: en ochocietas personas mostrarse mas Capitanes q̄ hombres, antes cada qual era Capitan de si mesmo. El habito del Capitan vn capote, vna montera, vna caña en la mano. No estaua a media cuesta, quando la gente començò a pedir municion de mano en mano. Oyeron los enemigos la voz peligrosa en semejantes ocasiones, y viendo la desorden, saltaron fuera con el Camar hasta quarenta hombres, estos cō pocas armas, y menos muestras de acometer, pero combidados del aparejo, y ayudados de piedras, que los del Peñon echauan por la cuesta, y de alguna gente, dierò a los nuestros alguna carga harto retenida, pero battante para que boluiesse las espaldas todos, y con mas priessa que auian subido, sin que hombre hiziesse muestra de resistir, ni la gente particular fuesse parte, antes los seguian, mostrando querellos detener. Fueron los Moros creciendo, y excurando hasta cerca del arroyo. Murio don Iuan de Villaroel desalentado con la espada en la cinta, cuchilladas en la cabeça, y en las manos, segun se reparaua. Don

Luis Ponce, quedo herido de muerte, y caydo lo despeño vn su criado, por salualle. Don Iuan Ronquillo veedor de las compañías de Granada, y vn hijo solo del maestre de campo Hernando de Oruña, viendole su padre, y todos peleando. Fueron los muertos muchos mas, que los que seguian, y algunos ahogados con el cansancio. Los demas se saluaron, y entre ellos don Geronimo de Padilla hijo de Gutierrez Lopez de Padilla, que herido, y caydo, le sacò arrastrando por los pies vn esclauo, a quien el dio libertad.

El Marques viendo la desorden, y que los enemigos venian mejorados, y prolongandose por la loma de la montaña, a tomarle las espaldas, encaminados a vn cerro que le estaua encima, embio a don Alonso de Cardenas, con pocos arcabuzeros que pudo recoger, hombre suelto, y de campo, el qual preuino, y asseguro el alto. Estaua el Marques apeado con la caualleria, las lanças tendidas, guarnecido cō poca arcabuzeria, esperando los enemigos, y recogiendo la gente q̄ venia rota, hasta que cesso la carga, y se remedio por esto la desorden aunque con peligro, y trabajo. Otro dia al amanecer llego la retaguardia: ierian por toaos cinco mil y quinientos infantes, y quatrocientos cauallos, compañía bastante para mayorempresa, si se huiera de tener cuenta con solo vn esquadron, y no con el temor de la gente q̄ el dia antes auia recebido desgracia, guarnecido a los costados con másas prolongadas de arcabuzeria. Era el Peñon por dos partes sin camino, mas por la q̄ se cōtinuaua cō la montaña, auia salida menos aspera. Aqui mando estar caualleria, y arcabuzeria aparrada, pero cubierta, porque vistos, no estoruasen la huyda. Son los Moros, quando se veen encerrados, impetuofos, y animofos, para hazer se el passo mas franco y abierto: procuran saluar se, sin tornar el pecho

al enemigo. Y por esto si a alguna nacion ha de abrirse lugar, por donde se vayan, es a ellos. Acometiales con esta orden, y duró el combatir con pertinacia hasta la escuridad de la noche. Los vnos animados, los otros indignados del suceso pasado. Y mandó tocar a recoger, y alojó pegado cō el fuerte, encomendando la guardia a los que llegaron holgados. Puso la noche a los enemigos delante los ojos el peligro, el robo, la cautividad, la muerte, y el miedo, confusion, y discordia, como en animos apretados, y que tienen tiempo para discurrir. Vnos querian defenderse, otros rendirse, otros huir. Al fin salio la mayor parte de la gente forastera, y Monfies con los capitanes Giron, y el Çamar, sacando las mugeres, y niños que pudieron. Quedó toda via numero de gente de los naturales: y aunque flacamente reparada, si tuvieran esfuerzo, y cabeças, con el fauor de lo pasado, y el aparejo del sitio, solas mugeres bastauan a defender. Hicieron al principio resistencia, o que el desden de verse desamparados, o la ira los encendiesse: pero apretados enflaquecieron, y dando lugar, fueron entrados por fuerça. Por mandado del Marques no se perdonó a persona, ni edad. El robo fue grande, y mayor la muerte, en especial de mugeres, y de los que la temian menos que el cautiverio. No faltó ambicion, que se ofreciesse a solicitarla como cargq de mayor importancia. Escapó Giron. Fue preso, herido de vn arcabuzasso por vn braço el Çamar, por saluar vna hija suya donzella, que no podia con el trabajo del camino. Lleuado a Granada le mandó atenazear el Conde de Tendilla,

que hizo calificar cada la victoria.

(.:)

Nombró el Marques oficiales del campo, rēdiasele pueblos de Moros. Pidieron los de Granada por General al Marques de Velez, que exandose del de Mondejar. Satisfizese a sus quejas.

Cap. XV.



LOMADO el fuerte de las Guajaras, embió el Marques el campo con el Conde de Santisteban, que le esperasse en Velez de Beaudalia: y fue a visitar a Almuñecar, Salobreña, Motril, lugares de la marina, y quedo por entonces assegurada aquella tierra hasta Ronda. Puto en el oficio de don Iuan de Villaroel a don Francisco de Menoça su hijo, nuestro Almirante de Aragon. Nombró veedores, y otros oficiales de hazienda, sin que el campo no podía passar. Pero no dexaron perder sus emulos a quella ocasion de calumniarle, diziendo ser el mesmo quien proueya, libraua, pagaua contribuciones, prelas, y depositos: pues sus hijos y criados lo hazian, cosa que los Capitanes suelen, y deuen huir. Pero la necesidad del negocio, mostro auer sido prouehoso consejo para la hazienda del Rey, con lo poco que se gastó con mucha gente, y en mucho tiempo. Llegó a Velez, tornó a Orgiba, diose a recibir gentes, y pueblos, que se venian a rendir: entregauan las armas, los que viuian por toda el Alpuxarra, y rio de Almeria. Y los que en las montañas andauan alçados, rendianse a merced del Rey: trayan mugeres, hijos, y haciendas, comenzauan a poblar sus casas, ofreciendose a morar, como, y donde los embiasen. Y si en toda aquella tierra los

quisiessen dexar mantener guardia, para defension y seguridad della: solamente se les diessen las vidas, y la libertad. Pero aun estas dos condiciones no les admitia. Mas no por esto dexauan de venirse, y dauales salua guardias, con que viuian pacificos, aunque no del todo assegurados. Y hallando el campo lleno de esclauos, y Christianos libertados, que comian la vitualla, deposito quinientas Moriscas en poder de sus padres, hermanos, y maridos, y sobre sus palabras las recibieron en Vxixar: y dende a poco embio con aguaziles por ellas, para boluerlas a sus dueños, que sin faltar persona, las tornaron: cosa no vista en otro tiempo, o fuesse el miedo, o la obediencia, o fuesse que restituyessen las mugeres, de quien hallauan abundancia en toda parte: y por esto son estimadas como alhaja: y los hijos, donde se los criassen, descargandose de bocas inutiles, y embarazo. Hizo particulares justicias de muchos culpados. Discuerian los soldados de veynte en veynte sin daño, dauanse a descubrir personas, y ropa escondida por la montaña: combatian cuevas, donde auia Moriscos alçados. Todo era esclauos, despojos, riqueza. No eran por entonces tantas las desordenes que los Moriscos no las pudiessen sufrir, ni tantos los autores, que no pudiessen ser castigados. Pero fueronse los vnos con la ganancia: vinieron otros nuevos codiciosos, q mudauan el estado de paz en desassosiego, y de obediencia en desconfiança. Viose vn tiempo o que los enemigos estuuiessen rendidos sobresanados, que pudieran con facilidad, y poca costa ser oprinidos, y venirse al termino, que despues se vino de castigo, de opresion, o destierro, o facandolos a morar en Castilla, de poblar la tierra con nuevos habitadores, sin perdida de tanto tiempo, gente, y dineros, sin hambre, sin ninguna enfermedad sin ninguna violen-

cia de los vassallos.

No solo hombres jueces de los peccamientos, o motiuos de los Reyes: pero mucho puede en el animo de vn Principe ofendido por caso de rebelion, o desacato la relacion, aunque interesada, o apasionada, que le incline a rigor, y vengança. Porque qualquier tiempo que se dilata, aunque sea para mayor oportunidad, le parece estoruo. En esto la gente de Granada libre ya de miedo, y de la necesidad, tornó a la passion acostumbrada. Embiaron al Rey personas, pidieron nueuo general, nombrauan al Marques de Velez, engrandeciendole el valor, consejo, paciencia de trabajos, reputacion, partes, que aunque concurrían en el muy principales, la mudança de voluntades, y los mesmos officios hechos en perjuizio, dende a pocos dias, los que entonces en su fauor dezian, mostrauan, no auerse mouido los autores, con fin de loallas, porque fuesen tales. Calumniauan al de Mondejar, que permitia mucho a sus oficiales, que no guardauan las vituallas, que los ganados, pudiendo seguir el campo, se lleuauan a la ciudad de Granada, que no ponía cobro en los quintos, y hacienda del Rey: que teniendo su Magestad Presidente, cabeza en los negocios de justicia, tantos hombres graues y de consejo en la Chancilleria, vn Ayuntamiento de ciudad, vn Corregidor solícito, tantos hombres sabios y prudentes, no solamente no les comunicaua las ocaciones en general, pero de los sucessos no les daua parte por escrito, ni de palabra: antes (mouido por competencias de jurisdicciones, preeminencias de asientos, o maneras de mandar) sabian de otros la causa, porque se les mandaua, que recibiesse el mandamiento. Loauan la diligencia del Presidente, en descubrir los tratados, los consejos, los pensamientos de los enemigos, en retener a la gente de la ciudad,

dad animar a los señores del Reyno, que tomassen las armas, en particular al Marques de los Velez, y otras diligencias atribuydas al seruicio del Rey, eran juzgadas por honestas, y provechosas, y a su particular por tolerables empresas de su reputacion y autoridad, desdenado, y ofendido en ella. Y en fin como quiera erã de luyo provechosas al buen officio publico, que la guerra no estaua acabada: pues los enemigos aun quedauan en pie: que las armas entregadas eran inutiles, y viejas: mostrauanse indignados, y rebeldes, resolutos a no mandarse por el. Los Alcaldes officio vsado a guardar el rigor de la justicia, y aun de la vengança por qualquier dilacion, el estorno tienen por desacato. Culpauan la tibieza en el castigar: recibir, y amparar la gente traydora a Dios, y al Rey. Las armas en mano de padre, y hijo: oprimida la justicia, y el gouier no: llena de Moros Granada: mal defendida de Christianos: muchos soldados, pocos hombres: a peligro de enemigos, y falta de defensores, deshaziendo por vn cabo la guerra, y por otro criandola.

Por el contrario los amigos, y llegados del Marques, y de su casa dezia, que la guerra era libre, los officios, y soldados concegiles, y estos sin sueldo, mouidos de sus casas por la ganancia, y los ganados auidas de los enemigos, por todo se hallaua, que la carne, que el trigo, que la cenada, se aprouechaua de dia en dia. Mal se podian fundar presidios, guarda de vituallas con tan poca gente, ni assegurar las espaldas, sino andauan tan pegados cõ los enemigos, que les mostrauan cada hora las cuerdas de arcabuzes, y hierros de picas: que tenian officiales del Rey, en quien depositauã los quintos, y passauan por almonedas: que los officios eran muchos, y apartados: y los consejos de la guerra requerian tanto secreto, que no era seguto comunicallos cõ personas de otra professiõ,

aunque mas autoridad tuuiesen: porq̃ como platica estraña de sus officios, no sabian en que lugar se auia de poner el secreto: que tras el publicar, venia el yerro, y tras el yerro el castigo. Y que el Presidente, Oydores, y Alcaldes no comunicauan el secreto de su acuerdo: assi el no comunicaua con ellos los d̃ la guerra: ni se veyã, ni auia causas, porq̃ huuiese esta desigualdad, o fuesse superioridad, o autoudad. De lo que tocaua al Corregidor, y la ciudad, burlauan como cosa de concejo, y mezcla de hombres desigual. Que los que eran para entender la guerra, andauan con ella, y seruian al Rey, y obedecian al Marques sin pãssion: y a los que no andauan, faltaua capacidad. Que los cumplimientos erau parte de criança, y cada vno si queria ser mal quisto, podia ser mal criado. Que quien traya a la continua la lanza en la mano, mal podia detembarçalla para la pluma. Que la guerra era acabada segun las nuestras: y el castigo se guardaria para la voluntad del Rey: y entonces tendria lugar la maõ, y indignacion de las justicias. Y si dezian que sobresanada: porque estauan los enemigos en pie, y armados, lo sobresanado, y lo acabado, y lo tomado, y desfarmado, es todo vno, quando los enemigos se rinden, o estan de manera, que pueden ser oprimidos sin resistencia, como lo estauan a la sazõ los del Reyno, y ciudad de Grana: y de aquello seruia la gente en el Albaycin, y la vega: la qual como entretenida con alojamientos, y sin pagas, no podia sino dar pesadumbres, y desordenarse: y como poco platica saber la guerra tan de molde, que no se les pareraciesse que eran nuevos. Pero la carga de lo vno, y de lo otro estaua sobre los enemigos, a quien ellos dezian, que se auia de dar riguroso castigo: lo qual aunque se diferia, no se olvidaua: que espantar sin tiempo, era perder el fin, y todas aquellas comodidades

694 Rebelión, y guerras de los Moriscos

que se podian sacar de los enemigos. Que las personas principales, quando eran de autoridad, siempre serian provechosas, especialmente las q̄ siquiesesen a su costa, como la del Marques de los Velez prouada, y para qualquier gran cargo, q̄ estuuiesse sin dueño. Mas el Marques de Mondejar nõ bre de gran secreto, de estrecha, y rigurosa disciplina, criado al fauor de su abuelo y padre en gran oficio, sin yqual, ni contradictor, impaciente de tomar compañía, comunicaua sus consejos consigo mesmo, y algunos con las personas que tenia cabe si pláticas en la guerra: que erã pocas. De las aprehensiones que era comunes a todos, a ninguno daua parte: y a algunos (especialmente moços, y vanos) ocasion de mostrarse quexosos. Tomó la empresa sin dineros, sin municion, ni vitualla, con poca gente, y esta cõcegil, mal pagada, y por esso mal disciplinada, mantenida del robo, y a trueque de alcanzar a conseruar esta mucha libertad, poca vengança, y menos honra, excepto particulares, que a su costa venian de toda España, a seruir al Rey, y eran los primeros, a poner las manos en los enemigos: tuuo siẽpre por principal fin, pegarse con los Moriscos, no dexar q̄ afirmassen en lugar, ni juntar en cuerpo, acometerellos, aprietellos, seguirlos: no dalles ocasion que le siquiesessen, ni mostrarles las espaldas, aunque fuesse para su prouecho. Recebir los que dellos viniessen a rendirse, disimularlos, y descarnarlos, y a la fin oprimillos: para que poniendoles guarniciones, y vn pequeño exercito, pudiesse el Rey castigar los culpados, desterrar los sospechosos, deshabitar el Reyno, si le pluguiesse, passar a los moradores a otra parte, todo con seguridad, y sin costa, antes a lo dellos mismos. Hizo muchas vezes al Rey cierto del termino en que las cosas se hallauã, y deuiera ser creydo (aunque con los enemigos no huiera venido ocho vezes a las manos, y quedado

superior) mas por la plática que tenia de la manera de guerrear aprendida de padres, y abuelos, y otros de su linage, que tuuieron continuas guerras con ellos: toda via los traxo a tal estado, y en tan breue tiempo, como el de vn mes. Muchas vezes se le escriuia, que procediesse con ellos atentadamente. Puesta la guerra en estos terminos, tuuola por acabada, facilitando lo que estaua por hazer, con que se hizo odioso, pareciendo a hombres ausentes, cuerdos, y de experiencia, que auia de retonecer cõ mayor fuerza, como el tiempo diesse lugar, y las esperanças de Berberia se alentassen, y los castigos, y reformationen començassen. Y tuuieron por largo el negocio, por ser de montaña, contra gente suelta, y plática della, y otras causas.

Descubrese la guerra en el rio de Almeria. El de Velez no dexó passar Moros de Granada al Reyno de Valencia, combatio, y rompio dos vezes a los enemigos. Halló sacrificadas muchas donzellas Christianas. El de Mondejar recibe pueblos: persigue a Aben Humeya. Que oficio es el de Adalid, fueron degollados muchos que yendo en busca de Aben Humeya, excedieron. Suspendieronse las armas.

Cap. XVI.



N este mesmo tiempo començó a descubrirse la guerra en el rio de Almeria con la yda del Marques de Mondejar a las guajatas, y tierra de Almuñecar. Ohanes es vn lugar puesto entre dos rios en los cõfines de la Alpuxarra, Marquesado de Zenete, y tierra d Almeria. Aqui se recogierõ Moros, q̄ andauã huydos en la montaña sobre los rēcuertros passados, cõbidados d la fortaleza del sitio, y persuadidos por el Tacali, q̄ tomarõ por

por Capitan. Pusieron mil hombres a la guardia del lugar, donde auian encerrado sus hijos, y mugeres, y hazien das, sin otro mayor numero que defendia la tierra, todos determinados a pelear.

Estaua el Marques de Velez en el rio de Almeria entretenido cō parte de la gente del Reyno de Murcia, y la demas era buelta, como es costumbre, rica de la ganancia. Esperaua ordē del Rey, si tornaria a tierra de Cartagena, que confina cō el Reyno de Granada, al rio de Moxacar, q̄ los antiguos llaman Murgis, y ampararia la tierra del Rey, y la suya vezina a la mar. Defendia que los Moros de Granada no passassen por aquella parte a leuantar los Moros del Reyno de Valencia, recelado, y casi cierto peligro en la primera ocasiō d̄ perdida n̄ra, y cōueniencia suya. Y fue bastante la diligencia del Marqués de Velez para estoruarlo.

Ocupado el Marques de Mondejar en las guajaras, en atajar el fuego a las espaldas, no auia en pie otras armas tan cerca como estas, solicitadas por el Presidēte de Granada. Mas despues con la aprobaciō del Rey, los q̄ yguamente juzgauan lo bueno, q̄ lo malo, atribuyan a pasiōn esta diligēcia, por dar cōpañero al Marques de Mondejar. Pero las personas libres tuuieronla por buena prouisiōn, y conuiniente cōjuntura. Mouiōse el Marques de Velez cō tres mil infantes, y trecientos cauallos contra los enemigos, q̄ le esperauan a la subida de la montaña, en passo aspero, y dificultoso, cōbatioslos, y rōpiolos no sin trabajo, dōde se mostrō por su persona buē caullero. Mas los enemigos recogidōse a Ohanes, estuuiēdo a la defēsa cō poco ser: acometiolos, y rōpiolos segunda vez. Murieron casi docientos Moros con Tocali su Capitan, y en la entrada muchas mugeres, de los nuestros algunos. Saluarōse de los Moros por las espaldas del lugar la mayor parte, sin ser seguidos: y pudierā, si algun Capitā pla-

rico los gouernara, hazer daño a los nuestros embeuecidos, y cargados en el saco. Fue grande la importācia del hecho por la ocasiō. A las gradas de la Iglesia hallō el Marques cortadas veyn te cabeças de dōzellas, los cabellos tēdidos puestas por ordē, q̄ los de aq̄lla tierra, quādo el rio de Almeria se rebelō, en vna junta q̄ tuuierō en Guecijar, prometierō sacrificar juntamente cō veyn te Sacerdotes adoradores de los ydolos (q̄ tal nōbre dā a las ymagines) por q̄ Dios, y su Profeta Mahoma los ayudassen. Poco antes q̄ el Marq̄s entrasse, auia degollado las dōzellas. Los Sacerdotes Frayles quemaron los ahogados en azeyte hiruiēdo. Asy pagaron el voto en la misma Guecijar. Abominable religion, aplacar a Dios cō vida, y sangre inocente, pero vsada de los tiēpos antiguos en Africa, trayda de Tyro introduzida en la ciudad de Carthago por Dido su fundadora, tā guardada hasta muchos tiēpos entre los moradores de aq̄lla regiō, q̄ es fama, en la grā empresa, q̄ el Emperador Carlos vencedor de muchas gentes hizo cōtra Barbarroxa tyrano de Tunez, sacrificarō los Moros del cabo de Carthago cinco niños Christianos, al tiēpo que descubrieron nuestra armada, a reuerencia de cinco lugares que tienen en el Alcoran, donde se inclinan, por q̄ Dios los ampare, y los defienda en los peligros. El Marques auido este suceso en su fauor, se recogio con la gente que con el quiso quedar en Terquel lugar del rio de Almeria, corriendo por la tierra. Las cosas de Granada estauan en el estado que tengo dicho. El Rey auia embiado a don Antonio de Luna, hijo de don Aluaro de Luna, y a don Iuan de Mendoza hombres de gran linage, platicos en la guerra, que auian tenido cargos, y dado buena cuenta dellos, para que asisties- sen con el Conde de Tendilla, como consejeros, estando en la orden que el les diessē en ausencia del Marques su padre, auisando al dicho Conde de la

696 Rebelion, y guerras de los Moriscos

provision con palabras blandas, y comedidas, para que con ellos pudiesse descargar parte del trabajo. Puso el Conde a dō Iuan dentro en la ciudad cō la infanteria, cuyas armas auia professado, y a don Antonio a la guarda de la Vega con docientos cauallos, y parte de la infanteria. Llegado el Marques de Mondejar a Orgiba, continuando su proposito, ocupose en recibir pueblos, y gente que sin condicion venia a rendirse con las armas, y en perseguir las sobras del cāpo de Aben Humeya, su persona, parientes, y allegados, que eran muchos, y con el andauan huydos por las montañas. Estaua aun Valor el alto por rendirse, pero alfflegado, adonde tuuo auiso, q̄ Aben Humeya se recogia contreynta hombres en las casas de su padre, y en Mecina su rio Abēxagnar. Embió dos compañías de infanteria, que no los hallando se tornaron, con auer saqueado a Valor, y a Mecina. Mas a los d̄ Mecina, q̄ estauan con salua guarda, mandò boluer ropa, y cauriuos. Dende a poco fue tambien auisado, que en el mismo lugar se escondia Aben Humeya con ocho personas, y embió dos escuadrones con sendos adalides plasticos de la tierra, con orden, que muerto, o viuo le huuiessē a las manos. Llamau adalides en lengua Castellana a las cabeças de gente del campo, que entrā a correr la tierra de enemigos, y a la gente llamauan Almogabares, saludandolos por su nombre, y levantandolos en alto de pies en vn escudo. Sacan por el rastro las pisadas de qualquier bestia, o persona, y con tanta presteza, que no se detienen a conjeturar, resoluiendo por señales, a juicio de quien los mira liuibros, mas al suyo tan ciertos, que quando han encontrado con el que buscan, parece marauilla, o embaymiento. No hallaron en Valor el alto rastro de Aben Humeya, pero en el baxo oyeron ruido de ballestas, musica, canto, y regozijo de tanta gente, que no le osando

acometer, se tornaron a dar auiso. Embió dos Capitanes Antonio de Auila, y Aluaro Flores con trecientos arcabuzeros escogidos entre la gente que a la sazón quedaua, que era poca: por que con la ganancia de las guajaras, y por tener por acabada la guerra, auian ydo a sus casas hombres leuantados, sin pagas, sin el son de las cajas, que tienen el robo por sueldo, y la codicia por superior. Fueron con estos trecientos otros mas auentureros, y mochilleros a hurto, sin que guarda, o diligencia pudiesse estoruallo. Lleuaron los Capitanes orden de palabra, que tomassen, y atajassen los caminos, cercassen el lugar, y sin que la gente entrasse dentro, llamassen los Regidores, y principales requiriesse los, que entregassen Aben Humeya, que se llamaua Rey. Y en caso que se esculassen que por personas diputadas por ellos mismos, y por los Capitanes lo buscassen por las casas, y no pareciendo, truxessen los Regidores presos ante el Marques, sin hazer otro daño, en el lugar. Partieron con esta resolusion, y antes que llegassen a Valor, donde se descubre la punta de Castil de Ferro, los alcançò Andres de Ampuero Capitan de campaña, y les dio la misma orden por escrito, añadiendo, que si gente de salua guardia, o de Valor el alto la hallassen en el baxo, la dexassen estar. Mas Antonio de Auila, que traya consigo la mala fortuna, dicen que respondio, que si en algo se excediesse de la orden, todo seria dar la culpa a los soldados. Llegando a Valor, tomaron los caminos, cercaron el lugar, salieron los principales a ofrecer fauor, diligencia, virtuallas. Mas los que vinieron al quartel de Antonio de Auila fueron muertos, sin ser oydos. Alterose el lugar. Entraron los soldados, matando, y saqueado. Iuntaronse les los de Aluaro Flores, q̄ para esto erā todos en vno. Murieron algunos Moriscos q̄ no pudierō defenderse, ni huyr. Fue robada la tierra, y los